



Prácticas socioculturales y políticas de los cuidados

Edición:
Ana Sofía Solano Acuña
Sharon Rodríguez Brenes
Mirella Hernández Ramírez



Prácticas socioculturales y políticas de los cuidados

305.3 Solano Acuña, Ana Sofía, ed.
S684p Prácticas socioculturales y políticas de los cuidados / Ana Sofía Solano Acuña, Sharon Rodríguez Brenes y Mirella Hernández Ramírez, editoras. -- Heredia, Costa Rica : Instituto de Estudios Sociales en Población-UNA, 2026. 308 páginas: Ilustraciones, 21 x 28.

ISBN 978-9977-48-016-9

ISBN 978-9977-48-017-6 (documento digital)

1. CUIDADORES. 2. DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO. 3. MUJERES.
4. ROLES SEXUALES. 5. ASPECTOS POLÍTICOS. 6. ASPECTOS SOCIALES. 7.
ASPECTOS CULTURALES. I. Rodríguez Brenes, Sharon, editora. II.
Hernández Ramírez, Mirella, editora. III. Título

mhm



Línea Editorial Género y Diversidad Cultural
Programa Nuevas lecturas de Centroamérica desde su mosaico cultural, relaciones de poder e inequidades
Universidad Nacional, Costa Rica
en colaboración con la
Vicerrectoría de Investigación e Internacionalización
Universidad Pedagógica de El Salvador

Consejo Editorial

Almudena García Manso, Universidad Rey Juan Carlos, España.
Marisa Bordón Ojeda, Universidad Complutense de Madrid, España.
Pilar Cruz Zúñiga, Universidad Pablo de Olavide, España.
Priscilla Solano Céspedes, Universidad Nacional, Costa Rica.

Revisión filológica

Maripaz González Campos, Universidad Nacional, Costa Rica.
Paola Arce Cruz, Universidad Nacional, Costa Rica.

Diseño cartográfico

Alexia Hidalgo Arias
Sofía Quirós Fallas

Edición

Ana Sofía Solano Acuña, Universidad Nacional, Costa Rica.
Sharon Rodríguez Brenes, Universidad Nacional, Costa Rica.
Mirella Hernández Ramírez, Universidad Pedagógica, El Salvador.

Revisión y traducción al inglés

María Mata Granados, Universidad Nacional, Costa Rica.

Diagramación

Sharon Rodríguez Brenes, Universidad Nacional, Costa Rica.

Ilustraciones

Mónica Calderón Solano

Semillero de investigadoras

“Nuevas Lecturas de Centroamérica”

Maripaz González Campos, Universidad Nacional, Costa Rica.
Paola Arce Cruz, Universidad Nacional, Costa Rica.
María Mata Granados, Universidad Nacional, Costa Rica.
Sofía Quirós Fallas

Publicación editada en Heredia, Costa Rica, Universidad Nacional, Campus Omar Dengo, Apartado 86-3000

Año de publicación: 2026

programa.genero.etnicidad@una.ac.cr



Esta publicación se comparte con una licencia Creative Commons
Atribución- No comercial- Compartir Igual

Tabla de contenido

Presentación	
<i>Ana Sofía Solano Acuña</i>	1
¿Desfeminizando los cuidados? Análisis de programas y propuestas Sistema Nacional Integrado de Cuidados de Uruguay	
<i>María Belén García</i>	9
Implicaciones del cuidado en el trabajo con personas en situación de calle: la experiencia desde el proyecto TC-763 de la Universidad de Costa Rica	
<i>Catalina Ramírez Vega</i>	27
Implicancias de género en los programas de cuidado y educación en primera infancia en Centroamérica. ¿En qué punto estamos y hacia dónde vamos?	
<i>Gabriela Marzonetto</i>	45
“Vivimos en emergencia”: Escenarios de cuidado e interseccionalidades en la Argentina de la pospandemia	
<i>Anahí Sy, Mariana Isabel Lorenzetti y Valeria Alonso</i>	73
Abordaje metodológico para el estudio del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado desde la experiencia con mujeres rurales de las comunidades de Las Virtudes y Calle Vargas (Turrialba-Costa Rica)	
<i>Katherine Molina Guido</i>	95
Arroz con leche, ¿me quiero casar?: Trabajo reproductivo y uso del tiempo de las parejas en Costa Rica	
<i>Carolina Sánchez Hernández y Adriana Salazar Miranda</i>	115
Visibilizar el trabajo de cuidados no remunerado: Un reto para la sociedad actual	
<i>Irma Sandoval Carvajal</i>	129
El cuidado infantil en el contexto familiar: Prácticas de crianza en un grupo de familias costarricenses	
<i>L. Diego Conejo Bolaños y Marianella Castro Pérez</i>	149
Docencia en confinamiento: percepciones y vivencias de mujeres docentes en Costa Rica durante la pandemia por COVID-19	
<i>Harlen Alpízar-Rojas y María Andrea Araya-Carvajal</i>	165

Población adulta mayor en Costa Rica inequidades de género y trabajo doméstico no remunerado <i>Sharo Rosales Arce y Lidia María González Vega</i>	185
Los cuidados directos: reflexiones desde las encuestas de uso del tiempo en Costa Rica <i>Irma Sandoval Carvajal, María del Rocío Peinador Roldán, Ana Lucía Fernández Fernández y Michelle Cordero Camacho</i>	205
Perfiles de personas adultas mayores dependientes y sus cuidadoras en Costa Rica <i>Alexander Chaverri-Carvajal y Mauricio Matus López</i>	231
¡Solo participar no es suficiente! Nuevos indicadores para la medición de las brechas de género en los cuidados en Costa Rica <i>Irma Sandoval Carvajal y María del Rocío Peinador Roldán</i>	253
<i>Comunidad, familia y otros brazos femeninos: el cuidado durante la reproducción de la vida entre las mujeres indígenas ngäbe desde una perspectiva socio- histórica</i> <i>Ana Sofía Solano Acuña</i>	275

Presentación

En los últimos años los cuidados han surgido en los contextos académicos y políticos como una novedad, se habla y se escribe mucho de ello desde diferentes perspectivas. Sin embargo, desde las historias de vida de las mujeres la labor de cuidados ha sido un elemento definidor del espacio público y privado donde participan, de sus rutinas cotidianas y de sus procesos de identidad colectiva e individual.

Desde esta perspectiva, la organización social de los trabajos de cuidados es producto de un largo proceso histórico que ha puesto las aportaciones de las mujeres –pilares para mantener la vida– en los márgenes. En América Latina la falta de políticas públicas robustas, de inversión del Estado y la sistemática desprotección de las mujeres, provocan que la atención de las tareas de cuidados sean generalmente experiencias que profundizan las condiciones de desigualdad.

Este proyecto editorial tuvo como objetivo retratar desde una perspectiva inter y multidisciplinaria, las inequidades que produce el sistema económico y social sobre el sistema de los cuidados, que golpea fuertemente a sociedades cada vez más envejecidas donde no se alcanza la tasa de reemplazo poblacional, como es el caso de Costa Rica y España. En este marco el programa “*Nuevas Lecturas de Centroamérica*” del Instituto de Estudios Sociales en Población de la Universidad Nacional de Costa Rica y la Universidad Pedagógica de El Salvador elaboraron la convocatoria que dio origen a este libro con el objeto de ampliar y profundizar en los debates sobre cuidados y género. Este esfuerzo, además, forma parte de los compromisos de ambas universidades con la atención de problemas sociales, la generación de redes de colaboración investigativa y las labores de internacionalización institucional.

Fruto de la convocatoria se recibieron veintitrés postulaciones las cuales se evaluaron mediante la revisión por pares ciegos, quedando seleccionados catorce aportes aquí presentes. Esto significó un esfuerzo de las personas evaluadoras y editoras, quienes buscaron acompañar a los proponentes en todo el proceso. También significó un empeño importante por parte de las estudiantes Maripaz González Campos, Paola Arce Cruz, María Mata Granados y Sofía Quirós Fallas de la Universidad Nacional que conforman el “*Semillero de investigadoras*”, las cuales prestaron servicio en las labores de revisión de estilo y traducción al inglés.

Los trabajos aquí expuestos provienen de disciplinas diversas, con metodologías plurales y sujetos de investigación variados, pero con principios éticos y políticos comunes desde donde buscan hacer visible las aportaciones de las personas, principalmente mujeres, que sostienen la vida en nuestras sociedades.

Se inicia con el trabajo de María Belén García titulado “*¿Desfeminizando los cuidados? Análisis de programas y propuestas del Sistema Nacional Integrado de Cuidados de Uruguay*”, en este espacio la autora expuso la experiencia de Uruguay al impulsar el Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC) a partir del año 2015. García se centró en el análisis de los programas y servicios públicos brindados por el SNIC para la atención de las personas en situación de discapacidad y las personas mayores de 65 años que ven disminuida su autonomía o carecen de ella. En esta labor fue fundamental, además, para comprender cómo se articula el programa institucional con la vida familiar y laboral. Como parte de los resultados más significativos el estudio permitió constatar que a pesar de los procesos de cambio persisten programas y servicios, basados en la feminización de la persona cuidadora.

Por su parte Catalina Ramírez Vega presenta su trabajo titulado “*Implicaciones del cuidado en el trabajo con personas en situación de calle: la experiencia desde el TC-763 de la Universidad de Costa Rica*”, en donde ofrece la reflexión con estudiantes y docentes universitarios acerca del cuidado a personas en situación de

calle. Esta particular población posibilitó la reflexión en aspectos como el vínculo que materializa el acompañamiento; el cuidado como reconocimiento del otro; la no infantilización y el tutelaje. La experiencia del trabajo comunal universitario aquí analizado permitió concluir que se pueden y se deben desarrollar acciones desde posiciones horizontales desde las cuales se aborden a las personas en situaciones de calle como sujetos con capacidad de agencia.

Desde una metodología cualitativa Gabriela Marzonetto expuso *“Implicancias de género en los programas de cuidado y educación en primera infancia en Centroamérica. ¿En qué punto estamos y hacia dónde vamos?”*, donde analizó los avances en las políticas de cuidado infantil en Centroamérica y los resultados en materia de relaciones de género. Resalta en este estudio la relación entre la participación ciudadana o de la sociedad civil en el diseño de las políticas, y proximidad a la transformación de las relaciones género-sensibles.

Desde Argentina el trabajo etnográfico *“Vivimos en emergencia: escenarios de cuidado e interseccionalidades en la Argentina de la pospandemia”* de las autoras Anahi Sy, Valeria Alonso y Mariana Isabel Lorenzetti colocó el rol de las organizaciones sociales para afrontar la emergencia sanitaria de Covid-19 y la crisis socioeconómica, momentos donde los cuidados recayeron especialmente en las mujeres. El trabajo se desarrolló con organizaciones sociales en los barrios periurbanos durante los años 2023 y 2024. Las experiencias de las mujeres permitieron hacer visible una ética del cuidado construida cotidianamente desde los principios de empatía, solidaridad y reciprocidad. Desde estos contextos se puede concluir según las autoras, que las mujeres recrean cotidianamente los escenarios de cuidado para garantizar la vida en los territorios de mayor vulnerabilidad, ellas mismas visualizan sus límites y la necesidad de articulación y diálogo con diversas instituciones del Estado, salud y educación entre otras, que permitan potenciar el trabajo y cuidar de quienes cuidan.

Siguiendo con metodologías creativas y plurales para el estudio de los cuidados, Katherine Molina Guido expuso *“Abordaje metodológico para el estudio del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado desde la experiencia con mujeres rurales de las comunidades de Las Virtudes y Calle Vargas (Turrialba-Costa Rica)”* experiencia de investigación desde una pequeña comunidad rural costarricense donde buscó aproximarse a las percepciones y significados que las mujeres atribuyen a estas labores de cuidados y su impacto en la vida cotidiana. La autora destacó el uso las técnicas del dibujo y el diario de actividades para abrir el diálogo con seis mujeres de la comunidad respecto de sus experiencias. Entre los principales hallazgos la autora destacó que es posible identificar la persistencia de estereotipos que naturalizan el cuidado como “capacidad innata” femenina y una persistente baja participación masculina en estas labores.

Carolina Sánchez Hernández y Adriana Salazar Miranda se dispusieron a analizar de forma comparativa el uso del tiempo en las relaciones de pareja entre hombres y mujeres en su trabajo *“Arroz con leche, ¿me quiero casar?: Trabajo reproductivo y uso del tiempo de las parejas en Costa Rica”*. Las autoras utilizaron las variables de estado civil, edad y región de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo del año 2022 realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censo de Costa Rica. Como principales hallazgos resaltaron un aumento de la carga global tanto para los hombres como para mujeres, con una marcada diferencia en el tiempo dedicado a estas labores entre las mujeres solteras y las mujeres que se encuentran en unión libre o casadas. Asimismo, las autoras indicaron que el poder derivado de la diferencia sexual en el uso del tiempo se expresa en formas de desigualdad más acentuadas para algunos grupos etarios y esto se

refleja de manera diferenciada según la región del país que se habita. Además, que el aumento de la participación de las mujeres en el trabajo remunerado y no remunerado no ha eliminado antiguos roles y jerarquías de género.

En esta misma línea de aproximaciones cuantitativas de los cuidados, Irma Sandoval expuso en su artículo *“Visibilizar el trabajo de cuidados no remunerado: Un reto para la sociedad actual”* la propuesta de una valoración económica del trabajo de cuidados no remunerado. Dicha propuesta plantea que el trabajo de cuidados no remunerado equivale a un 29,7% del Producto Interno Bruto y que las mujeres aportan el 68% de este valor haciendo visible el aporte real de las mujeres a la economía del país.

Diego Conejo Bolaños y Marianella Castro Pérez ofrecieron su aporte titulado *“El cuidado infantil en el contexto familiar: Prácticas de crianza en un grupo de familias costarricenses”*, donde analizaron el papel del cuidado infantil respetuoso en el desarrollo integral de las personas por medio de un análisis de las principales estrategias de crianza utilizadas por una muestra de familias en Costa Rica. Mediante una metodología mixta se comprobó que las tensiones económicas, el bajo nivel educativo, el poco apoyo familiar, la escasa inversión estatal, así como el desequilibrio en las responsabilidades domésticas y de cuidado, pueden constituirse en factores condicionantes para que las familias experimenten niveles altos de estrés, aumentando las posibilidades de detonar la utilización de métodos de control negativos y autoritarios ante el comportamiento de niños.

Seguidamente las autoras Harlen Alpízar-Rojas y María Andrea Araya-Carvajal aprovecharon el espacio para socializar resultados de su proyecto de investigación con trabajadoras del sector educativo en el contexto de la pandemia de Covid-19. Su artículo se tituló *“Docencia en confinamiento: percepciones y vivencias de mujeres docentes en Costa Rica durante la pandemia por COVID-19”*, la investigación se realizó en la Región Occidental de Costa Rica con mujeres trabajadoras del sector público y privado. Según las investigadoras el confinamiento y la fusión de lo laboral con lo doméstico configuraron un escenario de “captura vital”, donde las fronteras entre el trabajo y la vida personal se diluyeron. Este fenómeno, lejos de representar una democratización del tiempo o del espacio, evidenció una restauración patriarcal que reforzó la subordinación de las mujeres mediante su confinamiento simbólico y material al hogar, ahora también como oficina. El aislamiento físico se convirtió también en aislamiento emocional y profesional, al eliminar espacios de diálogo, contención y resistencia colectiva dentro de los centros educativos.

Sharo Rosales Arce y Lidia María González Vega en su contribución *“Población adulta mayor en Costa Rica inequidades de género, y trabajo doméstico no remunerado”*, analizaron el aporte de las personas adultas mayores (65 años y más) a través del trabajo doméstico no remunerado. El estudio se construyó con base en datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de Costa Rica del año 2022 y permitió situar entre otras cosas, la permanencia de la brecha de género en el ciclo de vida de las personas, siendo las mujeres quienes dedican más tiempo. Resaltan que a pesar de que se aprecia una disminución en el tiempo de mujeres y hombres dedicados al trabajo doméstico no remunerado en los grupos etarios de 75 a 85 y de 85 y más, las brechas entre mujeres y hombres son significativas en cuanto al tiempo que dedican a estas labores.

Este análisis se complementa con el aporte que realizan Ana Lucía Fernández Fernández, Irma Sandoval Carvajal, Michelle Cordero Camacho y María del Rocío Peinador Roldán en *“Los cuidados directos: reflexiones desde las encuestas de uso del tiempo en Costa Rica”*, donde reflexionaron a partir de las encuestas nacionales de los años 2017 y 2022 sobre los principales cambios alrededor del trabajo de cuidados no

remunerado. Los resultados muestran que las brechas entre mujeres y hombres se mantienen, las mujeres duplica el tiempo dedicado por los hombres a estas tareas, situación que se vislumbra alarmante en una sociedad cada vez más envejecida.

También desde una perspectiva cuantitativa, Alexander Chaverri-Carvajal y Mauricio Matus López muestran en su aporte *“Perfiles de personas adultas mayores dependientes y sus cuidadoras en Costa Rica”* las características que poseen las personas de 18 o más años dependientes y sus cuidadoras. Este esfuerzo permitió a los autores indicar que la mayoría de las personas dependientes y las personas cuidadoras se hallan en situación de vulnerabilidad socioeconómica y no cuentan con apoyos públicos.

Irma Sandoval Carvajal y María del Rocío Peinador Roldán ofrecieron en su escrito *“¿Solo participar no es suficiente! Nuevos indicadores para la medición de las brechas de género en los cuidados en Costa Rica”* una evaluación de la pertinencia de los principales indicadores de uso del tiempo (tasa de participación, tiempo social y efectivo) para la medición de las brechas de género en el cuidado directo de las personas.

Y finalmente, Ana Sofía Solano Acuña mediante un estudio histórico documental denominado “Comunidad, familia y otros brazos femeninos: el cuidado durante la reproducción de la vida entre las mujeres indígenas ngäbe desde una perspectiva socio-histórica” buscó describir las prácticas, creencias y cambios culturales alrededor de los momentos del embarazo, parto y postparto en la cultura indígena ngäbe del sur de Costa Rica y norte de Panamá. El estudio de carácter etnohistórico colocó la discusión de los cuidados desde una dimensión interseccional de la tradición cultural y la desigualdad de las mujeres. Una de las conclusiones de esta investigación indica que en Costa Rica la generación de política pública alrededor del tema de los cuidados no ha dimensionado el contexto cultural ni la situación particular de las mujeres en entornos diversos, lo cual se ha traducido en discursos retóricos y repetitivos que extrapolan datos agregados a la realidad de todas las mujeres en cada rincón del país.

Para concluir extendemos una felicitación a todas las personas autoras, a los equipos recolectores y procesadores de datos quienes realizaron cada uno de los estudios, y a las personas que mediante su relato y su experiencia hicieron posible cada proceso.

Ana Sofía Solano Acuña
Editora
Universidad Nacional, Costa Rica

Visibilizar el trabajo de cuidados no remunerado: Un reto para la sociedad actual

Making Unpaid Care Work Visible: A Challenge for Today's Society

Irma Sandoval Carvajal

isandova@una.ac.cr

<https://orcid.org/0000-0001-7068-1671>

Resumen:

El trabajo de cuidados no remunerado (TCNR) ha sido históricamente invisibilizado y se le ha considerado como un rol natural de las mujeres, los cuidados son esenciales para el sostenimiento de la vida porque los seres humanos somos vulnerables e interdependientes y requerimos de cuidados en todas las etapas de la vida. El objetivo del artículo es el de contribuir a la visibilización del trabajo de cuidados no remunerado, para lo cual se presentan los resultados de una encuesta a mujeres y una valoración económica del TCNR, que se realizó a partir de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo y la Encuesta Nacional de Hogares del 2022. El resultado de la valoración indica que el trabajo de cuidados equivale a un 29,7% del Producto Interno Bruto y que las mujeres aportan el 68% de este valor. Por su parte, las mujeres perciben que, al recaer sobre ellas el TCNR de sus hogares, esto las limita para desarrollarse en actividades de obtener ingresos propios a través de su incorporación al mercado laboral, a tener actividades educativas y de tiempo libre. Se encontró además que las mujeres asumen su rol de género sin cuestionamiento, sobre todo las mujeres que solo se dedican al TCNR. Alrededor del 40% de las mujeres tuvo en algún momento que disminuir su jornada o dejar de su trabajo remunerado por hacerse cargo exclusivamente el TCNR, la mayoría de ellas dijo sentirse bien por esa decisión aceptando su rol de género.

Palabras clave: Trabajo doméstico no remunerado; trabajo de cuidados; valoración económica; percepciones; desigualdad de género.

Keywords: Unpaid domestic work; caregiving job; economic assessment; perceptions; gender inequality.

Acerca de la autora:

Máster en Política Económica por la Universidad Nacional de Costa Rica. Posee una amplia experiencia en estudios poblacionales y de género. Desde 1983 trabaja para el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional. También labora para la escuela de Estadística de la Universidad de Costa Rica, en ambas universidades es Catedrática. Ha ocupado diversos puestos como directora del IDESPO, miembro del Consejo Universitario de la Universidad Nacional, del Consejo Directivo del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), formó parte del grupo fundador de la Maestría Regional en Estudios de la Mujer y de la Maestría en Estudios de las Mujeres, Géneros y Sexualidades. Es pionera de las encuestas de uso del tiempo en Costa Rica. En 2011 fue la coordinadora de la primera en el Gran Área Metropolitana y fue coautora de la primera estimación del valor económico del trabajo doméstico no remunerado. Asesoró al INEC en las etapas de la Encuesta de Uso del Tiempo 2017. Dentro de su producción intelectual ha publicado más de 100 documentos sobre los diversos temas que ha estudiado. Fue la coordinadora del I y II Simposio Internacional sobre Uso del Tiempo que se realizó en 2019, etapas de la Encuesta de Uso



Abstract

The unpaid citizen job (TCNR) has been historically unseen, and it has been considered as a natural roll between women, the citizens are essential to sustain the life because we human beings are vulnerable and interdependent, and we require of caregiving in all the phases of our life. The objective of this article is to contribute to the visibility of the most paid job, to which the results of a survey to women and an economic assessment of the TCNR are presented, it was made from a Nacional Time Usage Survey and a Nacional Home Surveys of 2022. The result of the assessment indicates that the job of caregiving is equal to a 29,7% of the Gross Domestic Product and women contribute the 68% of that value. Meanwhile, women perceive that, since the NPCJ of their home falls on them, this limits their development in activities to obtain their own income through their incorporation to the labor market, to have educational activities and free time. In addition, it was found that women take the gender roll without questioning, especially women that only devote their time to NPCJ. About 40% of women had at some point to decrease their working day or leave their paid job to take care exclusively of NPCJ, the majority of them said that they feel fine with their decision accepting their gender role.

Introducción

Todas las personas necesitamos de cuidados a lo largo de nuestras vidas, en algunas etapas más que en otras, como en la niñez, la vejez o estados de discapacidad. Cuando hablamos de cuidados se incluyen todas aquellas actividades que son necesarias para la reproducción social, es decir, las que permiten a las personas restablecer su bienestar físico, psicológico y emocional y que pueden proporcionar terceras personas y el autocuidado (ONU Mujeres, 2018).

Por lo tanto, proveer cuidados incluye la realización de tareas que van desde la alimentación y la preparación de alimentos, limpieza de la vivienda, gestión del presupuesto del hogar, cuidado de la ropa, acompañamiento y cuido a personas del hogar durante las enfermedades y en la muerte, escuchar, consolar, apoyo en tareas educativas, reciclajes materiales, entre otras.

Todas estas actividades, por la división sexual del trabajo, se las han impuesto a las mujeres, asociando la condición biológica de sus cuerpos que pueden gestar, parir y amamantar con la obligación de realizar los cuidados.

Los cuidados se pueden suministrar tanto dentro o fuera del mercado y tienen una alta concentración de mujeres (CEPAL, 2022a). En Costa Rica, las ocupaciones en el mercado laboral asociados a los cuidados (salud, enseñanza, servicios de limpieza y servicios personales), según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) del 2022, el 76% de las personas en este tipo de ocupaciones eran mujeres^[1], las cuales presentan una heterogeneidad en las condiciones de inserción y permanencia (INEC, 2022), por ejemplo, de acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), las mujeres en el sector salud y educación tienen condiciones laborales más favorables que las mujeres en servicio doméstico, que tienen condiciones muy por debajo del resto de las ocupaciones (PNUD, 2019).

^[1] Incluye códigos de la Clasificación de Ocupaciones de Costa Rica (COCR) (2011): 9111, 9112, 2211 al 2269 y del 3211 al 3259 y del 5111 al 5170.

En América Latina se estima que alrededor de 12 millones de personas realizan trabajo doméstico remunerado, de las cuales el 94% son mujeres, en Costa Rica el 17,5% de las mujeres tienen esta ocupación por encima del promedio regional.

El trabajo doméstico remunerado es una ocupación que concentra un entrecruzamiento de desigualdades de género, clase y raza. Esto se expresa no solo en la sobrerrepresentación de mujeres en el trabajo doméstico remunerado, sino en el carácter específico de la actividad, en el que se entremezclan la naturalización de las tareas de cuidado junto con la desvalorización de este sector como uno asociado a las mujeres, a la naturaleza femenina y a categorías sociales subordinadas. (Valenzuela, Scuro y Vaca Trigo, 2020, p. 19)

Para el caso costarricense, un estudio realizado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 2021 muestra que el 84% de las trabajadoras domésticas se encuentran en la informalidad y que el salario mínimo establecido es un 30% menor que el establecido para las otras ocupaciones y que un 14% trabaja 49 horas o más (OIT, 2021).

Los cuidados que se brindan fuera del mercado, inscritos en el trabajo doméstico no remunerado (TDNR), han sido históricamente invisibilizados y subvalorados por las sociedades capitalistas-patriarcales a tal punto que no se ha considerado trabajo y es realizado mayoritariamente por las mujeres, a quienes les ha impuesto debido a los estereotipos de género. Datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2022a), con base en las estadísticas oficiales de los diferentes países, muestran que el trabajo de cuidados no remunerado sigue recayendo en las mujeres en Costa Rica (CEPAL, 2022a). A partir de datos de la ENAHO del 2023, el 36% de las mujeres que se encuentran fuera del mercado laboral no pueden incorporarse a él porque tienen que atender labores de cuidado en sus hogares, este porcentaje es de solo el 2,5% entre los hombres.

Un avance en el reconocimiento del trabajo de cuidados no remunerado se produjo en el 2013 cuando la 19ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo lo reconoció como una forma de trabajo^[2]; sin embargo, en las estadísticas oficiales se continúa utilizando términos como “fuerza de trabajo” refiriéndose solo a las personas que se encuentran en el mercado laboral relacionado con la producción de bienes y servicios económicos. Por otra parte, las distintas formas de trabajo no deberían de tratarse de manera mutuamente excluyentes, ya que el trabajo de cuidado no remunerado se traslapa con el trabajo para el mercado, aspecto que no se considera en las estadísticas. Según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) de 2022 el 79% de las mujeres realiza tanto trabajo remunerado como no remunerado, una cifra que supera en diez puntos porcentuales a la participación de los hombres. Esta diferencia se acentúa en el mercado laboral, donde la participación de los hombres alcanza aproximadamente el 74% frente al 50% de las mujeres (INEC, 2023).

La información estadística comprueba el aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral, así como del aumento en sus niveles educativos, a la vez muestran que las mujeres participan menos, ya que las discrimina porque se “mantiene la norma del trabajador ideal, es decir sin responsabilidades familiares” (Salvador y De los Santos, 2016, p. 3).

^[2] La 19ª Conferencia Internacional Estadísticos del Trabajo, en 2013 reconoció que el trabajo de cuidados no remunerado que se realiza de manera exclusiva es una forma de trabajo (OIT, 2013).

Las mujeres dentro del mercado laboral tienen mayores tasas de desempleo y subempleo, se insertan en los sectores de baja y media productividad, así como prevalecen brechas en las horas laboradas y las remuneraciones por hora (PNUD, 2019). Costa Rica no se aleja de esta situación, para 2019, la tasa de participación de las mujeres dentro del mercado laboral rondaba el 50%, 24 puntos porcentuales por debajo de la de los hombres; la tasa de desempleo abierto, el 15%, mientras que la de los hombres era de 9,9%; y tienen tasas de subempleo que duplican a la de los hombres, además el 49% de las mujeres tienen un empleo informal, en comparación con un 44% para los hombres (Morales y Rodríguez, 2019).

Por lo anterior, es importante visibilizar y medir el Trabajo de Cuidados No Remunerado (TCNR) realizado principalmente por las mujeres. La encuesta de uso del tiempo es el instrumento que se ha propuesto para su medición, ya que permite contar el tiempo invertido a las diferentes actividades que se incluyen dentro del TCNR.

En Costa Rica la primera medición del TCNR se realizó en el 2004 (MUT-2004) en donde se incluyó un módulo de 16 preguntas sobre el uso del tiempo en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (Sandoval Carvajal, González Vega y Guzmán Stein, 2008). La segunda medición se realizó en 2011, fue la primera encuesta independiente sobre uso del tiempo en Costa Rica, su cobertura geográfica fue a nivel de la Gran Área Metropolitana (EUT-GAM), se incluyeron 86 actividades relacionadas con TCNR, que representaron el 54% del total de actividades que se estudiaron (Sandoval Carvajal, González Vega, Rodríguez Villalobos y Guzmán Stein, 2012).

A partir de estas dos mediciones se realizó la primera estimación monetaria del trabajo de cuidados no remunerado en 2011. Para la estimación se utilizó el método *input* en su versión híbrida. Como la EUT-GAM, tuvo una cobertura geográfica parcial, se recurrió a los resultados del MUT-2004, para estimar el total de horas en TCNR para todo el país. (Sandoval Carvajal y González Vega, 2015).

La tercera medición se realizó en 2017 y es la primera encuesta a nivel nacional (ENUT 2017). Esta encuesta utilizó básicamente el mismo cuestionario de la EUT-GAM, con algunos ajustes para mejorar la validez de las preguntas, las actividades de TCNR que se incluyeron representaron el 46% del total de preguntas del cuestionario^[3]. A partir de esta encuesta, el Banco Central de Costa Rica, calculó la cuenta satélite del trabajo doméstico no remunerado (BCCR, 2019), según lo estableció la Ley 9325^[4]. También a partir de la ENUT 2017, se realizó otra estimación del valor económico del trabajo de cuidados no remunerado (Sandoval Carvajal, 2022).

El objetivo del artículo es el contribuir a la visibilización del trabajo de cuidados no remunerado, realizado principalmente por las mujeres, presentando los resultados de una encuesta de percepciones y opiniones de las mujeres y la estimación monetaria de este trabajo y su comparación con el PIB, a partir de la encuesta de Uso del Tiempo y la Encuesta Nacional de Hogares ambas del 2022. Estos resultados se presentaron en el II Simposio Internacional sobre Uso del Tiempo: aportes para el análisis de los cuidados desde el enfoque de género, que se realizó en Costa Rica los días 25 y 26 de octubre 2023.

^[3] Las tres mediciones fue producto de un trabajo interinstitucional: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU), Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Ministerio de Planificación y Política Económica (MIDEPLAN), la Universidad Estatal a Distancia (UNED), la Universidad de Costa Rica y el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional.

^[4] La ley establece en su artículo 4 que el INEC, debe levantar la Encuesta de Uso del Tiempo y el BCCR, el encargado de calcular la Cuenta Satélite del Trabajo Doméstico no Remunerado (CSTDNR).

Referentes teóricos

El presente artículo se desarrolla desde una perspectiva de género que reconoce cómo a las mujeres y hombres se les ha impuesto roles en función de sus diferencias biológicas, estos roles de género son definidos según y para una sociedad, en un momento histórico determinado y son establecidos culturalmente. “En cada cultura una operación simbólica básica otorga cierto significado a los cuerpos de las mujeres y de los hombres” (Lamas, 2004, p. 4), por lo que estos roles de género se internalizan y no son cuestionados, ya que se van definiendo a muy temprana edad las representaciones de lo “femenino” y lo “masculino”, reforzadas por el lenguaje y la materialidad de la cultura (objetos, imágenes, etc.) (Lamas, 2004).

Los roles o mandatos de género impuesto a las mujeres las estimulan a asumir las labores de cuidado, regidas por un mandato de la feminidad que es la abnegación y el sacrificio personal, por lo que “los usos y costumbres de dichos mandatos enmascaran las relaciones de dominación y explotación mutua bajo la creencia de la complementariedad entre las mujeres y los hombres” (Lamas, 2018, p. 13).

La economía feminista

Otro postulado conceptual en el cual se desarrolla este artículo es el de la economía feminista que plantea que la sostenibilidad de la vida tanto de las personas como el planeta deberían ser el centro y prioridad para el desarrollo y no los beneficios y ganancias económicas de los mercados capitalistas (Carrasco, 2001; Picchio, 2001). Lo anterior quiere decir que se deben asumir los cuidados como el eje articulador del bienestar de las sociedades, que se ha ignorado la relación estrecha que hay entre la producción y la reproducción y que se ha partido de que la fuerza de trabajo siempre está disponible, invisibilizando el papel fundamental que tienen los cuidados en la reproducción de la fuerza de trabajo. Por lo mismo, Cristina Carrasco (2014) ha planteado que desde la economía feminista se buscan los siguientes puntos:

- a) ampliar las fronteras de la economía más allá del mercado como manera de incorporar el trabajo doméstico no asalariado como parte del círculo económico, b) descubrir el trabajo de cuidados y su significado, y c) plantear que el objetivo no debería ser el beneficio privado sino el cuidado de la vida (Carrasco, 2014, p. 25).

Ampliar la frontera de la economía es reconocer que los hogares no son unidades de consumo sino unidades de producción (Pedrero, 2010). Con la modificación del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) de 1993, es posible contabilizar la dimensión material del trabajo de cuidado no remunerado por medio de una cuenta satélite, la cual conserva el marco conceptual del sistema, pero es una elaboración específica, que, para el caso de trabajo de cuidados no remunerado, implica ampliar el concepto de la frontera de la producción.

Cuenta Satélite del trabajo de cuidados no remunerado

La cuenta satélite del TCNR (como cualquier otra cuenta satélite) conserva el marco conceptual del SCN y es una elaboración especial que tiene como objetivo generar información que contribuya a medir mejor el desarrollo de las sociedades (Comunidad Europea, Fondo Monetario Internacional, Organización

de Cooperación y Desarrollo Económico, Naciones Unidas y Banco Mundial, 2016). Esto se logra, en el caso del TCNR, ampliando la frontera de la producción, definida por las cuentas nacionales, para poder incluir la producción de los hogares no monetarizada (Tabla 1).

Tabla 1. *Formas de trabajo y el sistema de cuentas nacionales 2008.*

Destino previsto a la producción	Para uso final propio			Para el consumo de terceros			
	Trabajo de producción para el autoconsumo		Trabajo en la ocupación (trabajo a cambio de remuneración o beneficio)	Trabajo en formación no remunerado	Otras actividades laborales	Trabajo voluntario	
	de servicios	de bienes				En unidades de mercado y no mercado	En hogares productores
							de bienes
Formas de trabajo							
Relación con el SCN 2008	Actividades dentro de la frontera de producción del SCN						
	Actividades dentro de la frontera general del SCN						

Fuente: OIT, 2023.

Calcular la cuenta satélite del TCNR, desde la lógica del sistema económico dominante, permite al menos medir económicamente el trabajo que sostiene la vida y así visibilizarlo. Sin embargo, se continúa utilizando el PIB como un indicador de bienestar de las sociedades, y sobre todo, cuando se calcula el PIB per cápita, ya que “si el PIB crece se supone que aumenta la calidad de vida de la población; cuestión que ha sido ampliamente demostrada como premisa falsa” (Carrasco, 2014, p. 115), ya que solo se mide la producción del mercado, además, incluye actividades que atentan contra el bienestar del planeta, como actividades que contaminan y dañan el medio ambiente y, por consiguiente, el bienestar de las personas y, por supuesto, no incluye el trabajo de cuidados que se realiza dentro de los hogares y no toma en cuenta la desigual distribución de los ingresos.

Dentro de la lógica del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), los servicios producidos dentro de los hogares se encuentran dentro de la frontera general de la producción, pero no en la frontera de la producción que es la base para el cálculo del PIB, y por eso se plantea una cuenta satélite para visibilizar estos servicios que se prestan dentro de los hogares. El reconocimiento como trabajo a la producción de bienes dentro de los hogares es un avance, pero continúa estando al margen del sistema, ya que la invisibilidad del trabajo de cuidado no remunerado le sirve al sistema capitalista para trasladar costos a la economía no monetizada, y, por consiguiente, apropiarse del trabajo de las mujeres y de los recursos naturales (Bosch, Carrasco y Grau, 2005).

Con el reconocimiento de los cuidados como trabajo, finalmente sale a flote que tiene un valor social y que, sin ellos, las sociedades y los sistemas económicos no se pueden mantener. También evidencia cómo, por la división sexual del trabajo, han sido subvalorados e invisibilizados (Martín Palomo, 2008).

Por otra parte, al realizar una valoración económica del TCNR, mediante una cuenta satélite u otra estimación debe de tomarse en cuenta que solo se está midiendo su dimensión material y cuantitativa, olvidando su dimensión cualitativa, “un tiempo que, si bien es susceptible de cuantificación, su significación no se agota en su dimensión material, sino que posee también otro tipo de cualidades: morales, relacionales y emocionales” (Legarreta, 2017, p. 4), y el tiempo dedicado a las diferentes actividades es un “tiempo más subjetivo difícilmente medible o cuantificable que incorpora aspectos intangibles representados por la subjetividad de la propia persona y materializados en la experiencia vivida” (Pacheco, 2020, p. 435).

Hay que considerar además que los cuidados se brindan en relación e interacción con las otras personas del hogar, lo que involucra aspectos afectivos relacionales: “se trata de una relación-interacción entre personas concretas; existe una reciprocidad compartida libre de asumir o no, lo cual lo dota de una gran fragilidad” (Carrasco, 2014, p. 53), por lo que su asimilación con el trabajo para el mercado es incompleta. Por tal razón es que para el presente artículo utiliza los resultados de una encuesta de percepción sobre el TCNR que tienen las mujeres para poder integrar esta parte más cualitativas de los cuidados.

Metodología

Se utilizaron tres fuentes de información: Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2022 (ENUT 2022), la Encuesta Nacional de Hogares 2022 (ENAH 2022) y la Encuesta de percepción sobre el TCNR (2023). Las dos primeras se utilizaron para el cálculo de la valoración económica y la tercera para conocer las percepciones y opiniones de las mujeres acerca del trabajo de cuidado no remunerado. Las dos primeras encuestas tienen como población de estudio a todas las personas de 12 años y más, mientras que la tercera fuente es una encuesta que se aplicó a mujeres entre los 18 años a 64 años con telefonía celular. Las tres fuentes utilizadas tienen una cobertura a nivel nacional.

Para realizar la valoración económica del TCNR, se tienen dos métodos: el método *output* (del producto) y el *input* (de los costos) (Comunidad Europea, Fondo Monetario Internacional, Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, Naciones Unidas y Banco Mundial, 2016). El primero ellos “busca imputar un valor monetario a la producción de los servicios de los hogares” (BCCR, 2019, p. 10), mientras que el segundo “se imputa un valor monetario a los costos directamente” (BCCR, 2019, p. 10).

En el presente artículo se empleó el método input, en su versión híbrida, el mismo utilizado en el cálculo para estimaciones para 2011 y 2017, con el objetivo de hacer comparaciones entre las tres mediciones (Sandoval Carvajal y González Vega, 2015; Sandoval Carvajal, 2022). Este método es el que han utilizado la mayoría de los países latinoamericanos para la estimación y ese valor ha oscilado entre el 20 % y el 25 % del Producto Interno Bruto (Vaca-Trigo y Baron, 2022).

El procedimiento de valoración consiste en asimilar cada una de las actividades del trabajo de cuidados no remunerado con una ocupación similar en el mercado y tomar el salario por hora de esta ocupación, por ejemplo, “dar o preparar medicamentos, terapias, curaciones y similares” a personas del hogar, se puede asimilar a la ocupación de “enfermería” (Sandoval Carvajal, 2022, p. 50); posteriormente este salario por hora se multiplica por el total de horas invertidas en esta actividad para hombres y para las mujeres por separado. Los salarios promedio no se utilizan desagregados por sexo, por la existencia de

brechas salariales entre mujeres y hombres (Vaca-Trigo y Baron, 2022). Finalmente, este valor se compara con el Producto Interno Bruto (PIB) (Sandoval Carvajal, 2022). Las horas invertidas se tomaron de la ENUT 2022 y el costo por hora de cada ocupación de la ENAHO 2022, en la Tabla 2 se presenta algunos ejemplos de estas equivalencias.

Tabla 2. *Limpieza, cuidado y confección de ropa y calzado.*

Limpieza, cuidado y confección de ropa y calzado		
	Código	Ocupación
H1. Clasificar, lavar, tender, secar la ropa.	9121	lavanderos y planchadores
	9111	empleada doméstica
H2. Planchar su ropa o la de alguna de las personas que integran el hogar.	9121	lavanderos y planchadores
	9111	empleada doméstica
H3. Doblar, clasificar y/o guardar la ropa.	9111	empleada doméstica
	9112	limpiadores y asistentes de oficinas y hoteles
H4. Asear o lavar el calzado.	9112	limpiadores y asistentes de oficinas y hoteles
H5. Confeccionar cosas menores o remendar prendas de vestir.	7531	oficiales y operarios de confección
H6. Llevar a lavar/planchar/reparar la ropa o calzado	9111	empleada doméstica

Fuente: Elaboración propia a partir de ENUT 2022 y ENAHO 2022.

La fórmula de cálculo es la siguiente:

$$VTCNR = \sum_{i=1}^k CHi * HTNRi$$

$VTCNR$ = Valor económico del trabajo de cuidados no remunerado.

CHi = Salario por hora de la actividad i

$HTNRi$ = Horas totales del trabajo de cuidados no remunerado para la actividad i

Las actividades del TCNR de la ENUT 2022 se relacionan con las siguientes categorías:

- Preparación y servicio de comidas y bebidas.
- Limpieza y mantenimiento de la vivienda.
- Construcción y reparaciones menores de la vivienda y vehículo.
- Limpieza y cuidado de ropa y calzado.
- Compras de hogar.
- Gerencia y administración del hogar.
- Cuido de niñas y niños menores de 12 años.
- Cuido y apoyo a personas del hogar de 12 años y más que no sean totalmente dependientes.
- Cuido de personas totalmente dependientes del hogar.

Además, en la estimación se incluyeron actividades que normalmente no se toman en cuenta en las estimaciones oficiales, por ejemplo, se incluyó el 20% del valor total estimado a “estar pendiente de personas del hogar”; por ejemplo, estar pendiente en la realización tareas escolares o estar durante la noche por algún síntoma o enfermedad y en general mientras se hacía otras actividades, se tomó en cuenta para todas las personas integrantes del hogar entrevistadas, que para la ENUT 2022 fueron las personas de 12 años y más, mientras que las estimaciones oficiales incluyen a las de 15 años y más. Esto podría marcar la diferencia en la estimación final y se decidió incluirlo para tomar en cuenta esa dimensión más simbólica de los cuidados que las mediciones costarricenses no se incluyeron.

La otra fuente de información utilizada es una encuesta de percepciones y opiniones (EPTCNR) dirigida a mujeres con edades comprendidas entre los 18 y 64 años que no residieran en hogares unipersonales, y con acceso a una línea telefónica celular, la cual fue levantada en mayo de 2023 por el Programa Nuevas Lecturas de Centroamérica del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional de Costa Rica y coordinada por la autora de este documento. Se entrevistó a una muestra aleatoria de 1180 mujeres. El objetivo de la encuesta fue analizar las percepciones y opiniones sobre el trabajo de cuidado no remunerado.

Resultados, análisis y discusión

A partir del procedimiento señalado en el apartado metodológico en cuanto a la valoración económica del TCNR para el 2022, se obtiene un valor de \$13,300,568,00 que equivale a un 29,7 % del Producto Interno Bruto de ese año, estimación similar a la que se calculó con los datos de ENUT 2017 (Sandoval Carvajal, 2022).

Siendo así, el trabajo de cuidado no remunerado es la actividad más grande de la economía, seguido por la manufactura (14%), las actividades profesionales (13%) y la enseñanza y actividades de la salud humana (13%) (BCCR, s.f.). De este valor, el 68% es producido por las mujeres. Lo anterior no solo se constata a partir de las Encuestas de Uso del Tiempo, sino también desde la percepción de las propias mujeres que, al consultarles cómo califican su participación en el TCNR, el promedio es de 8,98; y si es ella la quien asume el trabajo, este promedio aumenta a 9,22 y no hay diferencia estadísticamente significativa si ella se encuentra fuera o dentro del mercado laboral.

La encuesta también indagó percepción acerca de la participación de las otras personas del hogar, donde la calificación promedio para las otras mujeres del hogar es de 7,0 y para los hombres, de 6,43, siendo

la diferencia estadísticamente significativa. Del total de mujeres entrevistadas, el 76% son las encargadas del TCNR en el hogar y, al preguntarles a estas mujeres si se sienten conformes con la participación de las demás personas del hogar en el TCNR, alrededor de dos terceras partes de las mujeres dijeron que sí, sobre todo entre las mujeres que se encuentran fuera del laboral, en donde 6 de cada 10 se siente conforme con esta situación.

Lo anterior muestra cómo los patrones culturales actúan en la vida cotidiana de las mujeres, provocando la aceptación de su rol de cuidadoras asignado socialmente, esto se refuerza cuando se preguntó “¿Con qué frecuencia se producen discusiones o conflictos en su hogar por la realización de quehaceres domésticos y de cuidado?”, donde un 78,4% dijo que nunca o casi nunca. En palabras de Marta Lamas (2018) “... poco ha podido hacerse respecto de las creencias de la mayoría de la población que considera “natural” que las tareas de cuidado sean realizadas sean casi exclusivamente por mujeres” (p. 13).

Vaca-Trigo y Baron (2022) utilizan el indicador “PIB expandido”, que permite visualizar el aporte del TCNR a la economía, ampliando la frontera de la producción, es decir, la frontera general de la producción (Tabla 1). El indicador se calcularía como la suma del PIB convencional más del valor de la producción de TCNR, con lo cual:

A nivel mundial, se estima que el PIB será entre un 25% y un 80% mayor si se considerara el aporte del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Basado en el método del costo de reemplazo, los resultados varían desde un 13,3% del PIB en Estados Unidos, hasta un 41,9% en España (van den Ven y Zwijnenburg citado en ISWGNA, 2020). Para América Latina y el Caribe, esa cifra ronda alrededor de un 21,3%. (Vaca-Trigo y Baron, 2022, p. 36)

La pandemia por COVID-19 evidenció la importancia de los cuidados para el funcionamiento de las sociedades y su reproducción. Durante la pandemia, las mujeres estuvieron en la primera línea de respuesta, ya que ellas son quienes mayoritariamente asumen los cuidados dentro y fuera de los mercados laborales: sector salud, cuidadoras remuneradas, trabajadoras domésticas, mujeres dentro de los hogares. Las medidas de confinamiento y distanciamiento social adoptadas para evitar el contagio como el cierre de centros educativos, centros de cuidado de personas en situación de dependencia, trabajo doméstico remunerado, así como todos los arreglos informales de cuidados –las redes familiares o comunitarias de apoyo– aumentaron de manera significativamente los cuidados y por consiguiente la sobrecarga para las mujeres al interior de sus hogares.

La valoración económica del trabajo de cuidados no remunerado es importante para evidenciar y reconocer su gran aporte al bienestar de las sociedades y a la vez demuestra la necesidad de su redistribución entre hombres y mujeres, dado que las mujeres “son quienes en la actualidad realizan la mayor parte de este trabajo como pudo observarse en contexto de las múltiples crisis suscitadas por el COVID-19” (Vaca-Trigo y Baron, 2022, p. 39). Al reconocimiento y la redistribución del TCNR, se plantea un tercer elemento: “reducir” la carga desproporcionada que tienen los hogares (y sobre todo las mujeres), ampliando la cobertura y provisión de los servicios (ONU Mujeres, 2018):

Por ello, reconocer el trabajo no remunerado como un aporte económico fundamental y otorgar al cuidado el rango de derecho básico universal se ha convertido en un elemento crucial del nuevo

modelo de desarrollo. La relevancia de enfrentar este desafío ha sido reconocida en la propia Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible, a través de su objetivo 5.4 que señala la necesidad de Reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerados mediante servicios públicos, infraestructuras y políticas de protección social, y promoviendo la responsabilidad compartida en el hogar y la familia, según proceda en cada país. (ONU Mujeres, 2018, p. 3)

Por lo tanto, el trabajo de cuidados no remunerado, al invisibilizarse ha implicado una sobrecarga de trabajo debido a la internacionalización de mandatos socioculturales que imponen este tipo de trabajo a las mujeres, consecuentemente, les limita el disfrute pleno de sus derechos. Es interesante analizar los resultados en esta línea, donde el 16% de las mujeres entrevistadas consideran que las tareas domésticas y las tareas de cuidado dentro de los hogares no son trabajo. Las razones se muestran a continuación (Cuadro 1).

Obsérvese que se relacionan con los roles de género asignados a las mujeres, aduciendo que es un deber, se hace por amor, como aceptación; casi las dos terceras partes así lo indicó. Además, un 12% alude a que estas actividades no son pagadas o se realizan en el espacio privado, visibilizando la idea que el trabajo solo se desarrolla en el mercado laboral, solamente un 3% emite un reclamo en el sentido de que debería ser compartido por todas las personas del hogar.

Por otra parte, hay diferencias estadísticamente significativas entre las mujeres que realizan el TCNR en sus hogares y quienes no: el porcentaje que considera que el TCNR no es trabajo aumenta ocho puntos porcentuales entre las mujeres sin estas responsabilidades en los hogares. En las secciones siguientes se presentan otros resultados que evidencian cómo impacta a las mujeres la imposición del trabajo de cuidados.

Impacto del trabajo de cuidados no remunerado en la vida de las mujeres

La ENUT 2022 evidenció que son las mujeres quienes dedican más del doble de horas al trabajo de cuidados no remunerado en comparación con los hombres. Esto limita las posibilidades de las mujeres a realizar otras actividades educativas, remuneradas y de tiempo libre. En la encuesta de percepciones, se preguntó sobre el nivel de satisfacción acerca del tiempo dedicado a ciertas actividades, los porcentajes para las categorías poco o nada satisfecha se muestran en el Cuadro 2.

Como se desprende de los datos, alrededor del 40% de las mujeres entrevistadas manifestó estar poco o nada satisfecha con el tiempo que le dedica a las actividades educativas y a tiempo libre y de ocio.

De manera explícita, un 27% consideró que el TCNR limita mucho sus oportunidades educativas, laborales o de tiempo libre y, si la mujer es la encargada de realizar el trabajo, el porcentaje es de un 32% en comparación con un 11%; si es otra persona del hogar que realizar el TCNR, las diferencias resultaron estadísticamente significativas (Cuadro 3).

Con respecto al acceso y permanencia en el mercado laboral, la información estadística disponible indica tasas de participación de las mujeres muy por debajo de la de los hombres debido a que estas asumen el TCNR (PNUD, 2019). Según la encuesta, un 40% de las entrevistadas afirmó tener un empleo actualmente, mientras que el 16% nunca ha tenido y un 43% lo ha hecho en algún momento. A quienes se identifican como mujeres sin empleo, se les preguntó si el TCNR ha influido en su situación laboral. Más de la mitad respondió afirmativamente. Además, un 40% señaló su falta de empleo se debe a que su pareja o las

personas con quienes conviven no desean que tenga un trabajo remunerado, evidenciando la subordinación experimentada en sus hogares.

De las mujeres que actualmente no tienen un empleo, solamente un 21% buscó trabajo remunerado en los últimos 12 meses y la mitad de ellas manifestó lamentarse por no tener empleo. Los datos para América Latina y el Caribe indican que el porcentaje de mujeres sin ingresos propios para la región es del 25%, en comparación de un 10% para los hombres. Para Costa Rica, el porcentaje de mujeres aumenta al 34% y el de los hombres de un 11% (CEPAL, 2024). De las mujeres entrevistadas, un 62% dijo no tener ingresos propios.

Las mujeres sufren mayor desempleo, subempleo e informalidad según Morales y Rodríguez (2019), la tasa de subempleo entre las mujeres es el doble (14%) al compararla con los hombres (7,8 %); el porcentaje de mujeres ocupadas con empleo informal es del 49,5%, mientras que, entre los hombres, es del 44,3 % y además por cada ₡100 de ingreso de los hombres, las mujeres reciben ₡87, brecha que ha permanecido a través del tiempo.

Por su parte, entre las mujeres con experiencia laboral, el 16% reportó haber reducido su jornada de trabajo para dedicarse al TCNR, mientras que el 29% tuvo que dejar sus empleos por completo. Al preguntarles cómo se sintieron con esta decisión, las respuestas fueron variadas –la distribución porcentual de las razones se presenta más abajo–, 4 de cada 10 mujeres se sintió bien, argumentando que la familia y su cuidado eran su prioridad; esto evidencia cómo asumen plenamente el rol de género asignado. Seguidamente, el 36% manifestó sentirse mal, frustrada e inútil, señalando que el trabajo en la casa es doble y no recibe remuneración económica (Cuadro 4).

La encuesta también indagó si las mujeres, tras dejar su empleo, intentaron buscar otro. Un 48% afirmó no haberlo hecho, mientras que un 18% buscó, pero no encontró uno nuevo. Estos datos reafirman la desventaja laboral a la cual se enfrentan las mujeres en comparación con los hombres, al ser ellas quienes asumen principalmente el trabajo de cuidados no remunerado.

Cuadro 1. Razones del por qué el 16% de las mujeres entrevistadas consideran las tareas domésticas y las tareas de cuidado dentro del hogar no son trabajo.

Razones	Porcentaje
Es un DEBER, una OBLIGACIÓN, una RESPONSABILIDAD, es lo que le toca, algo que se debe hacer	37,8%
Lo ve como algo normal, cotidiano, le gusta hacerlo, lo acepta (no lo ve como responsabilidad)	19,1%
Menciona que debe hacerlo CON AMOR, uno quiere a la familia, es el hogar de uno y se hacen por amor	10,6%
Le gusta que todo esté limpio, ordenado, no le gusta la suciedad	10,1%
Como es en su casa no lo ve como trabajo	3,2%
Porque no es pagado	9,6%
Es mejor que le ayuden a uno, que se más compartido, ES DEBER DE TODOS	2,7%
Es una elección, es opcional	1,1%
Otras de NO	2,7%
No responde	3,2%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de Programa Nuevas lecturas de Centroamérica, 2023.

Cuadro 2. Nivel de satisfacción acerca del tiempo que las mujeres entrevistadas se dedican a ciertas actividades.

Actividad	Poco o Nada satisfecha
Actividades educativas	39,4%
Actividades de tiempo libre	37,3%
Cuidado y necesidades personales	27,9 %
Actividades de trabajo voluntario	27,3%
Trabajo remunerado	18,4%
Quehaceres domésticos que realiza en su hogar	13,6%
Cuidado que da a niñez, adultos mayores u otras personas del hogar	8,6%

Fuente: Elaboración propia a partir de Programa Nuevas lecturas de Centroamérica, 2023.

Cuadro 3. Costa Rica: Mujeres de 18 a 64 años entrevistadas según opinión de cuánto afecta el TCNR en las oportunidades laborales, educativas y de tiempo libre. 2023.

Cuánto afecta el TCNR	Responsable de TCNR		Total
	Entrevistada	Otra persona del hogar	
Nada	32,2%	55,7%	37,8%
Poco	36,1%	33,6%	35,5%
Mucho	31,7%	10,7%	26,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de Programa Nuevas lecturas de Centroamérica, 2023.

Cuadro 4. Distribución porcentual sobre cómo se sintieron las mujeres entrevistadas al tener o haber tenido empleo alguna vez.

Cómo se sintió	Porcentaje
Dice EXPLÍCITAMENTE BIEN O MUY BIEN, asume su rol de género: tuvo que cuidar a hijos, familiar, primero el bienestar de la familia	40,5%
Dice EXPLÍCITAMENTE QUE SE SINTIÓ FRUSTRADA, TRISTE MAL, DEPRIMIDA: quiere trabajar aportar, seguir trabajando	22,1%
EN LA CASA TRABAJA EL DOBLE, LA HACE SENTIR MAL FRUSTRADA: en la casa se siente inútil, hace el doble, no le pagan	14,4%
NO TUVO OTRA OPCIÓN, POR SU ROL DE GÉNERO: no fue una decisión, sino algo que se debía de hacer, era su responsabilidad	7,4%
Dice que BIEN, MUY BIEN: ahora tiene más tiempo libre, tiempo para ella	6,8%
Ambivalente, bien y mal, manifiesta actitud ambivalente	2,2%
Solo dice bien, no dice por qué	1,0%
Otro	5,0%
No respondió	0,5%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de Programa Nuevas lecturas de Centroamérica, 2023.

Reorganización social de los cuidados

El trabajo de cuidados está feminizado y realizado por las mujeres, como lo señala Juliana Martínez (2021), “esta feminización en buena medida explica su invisibilidad. Los cuidados experimentan la llamada “penalidad” de género: son imprescindibles pero invisibles y reciben escasa remuneración y protección social” (England y Folbre citados en Martínez, 2021, p. 128).

La organización actual de los cuidados vulnera a las mujeres con consecuencias negativas para el disfrute pleno de sus derechos, ya que no pueden desarrollar todas sus capacidades y se ven limitadas en su empoderamiento económico, participación política y social.

En el marco de la crisis actual, la división sexual del trabajo y la injusta organización de los cuidados persisten como nudos estructurales de la desigualdad en América Latina y el Caribe. Eso limita la autonomía de las mujeres y genera una serie de ineficiencias económicas y sociales que afectan a la sociedad en su conjunto. (CEPAL, 2022a, p. 46)

En la XV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, celebrada en Argentina en noviembre del 2022, la representación de los diversos países se comprometió a “adoptar marcos normativos que garanticen el derecho al cuidado a través de la implementación de políticas y sistemas integrales de cuidado desde las perspectivas de género, interseccionalidad, interculturalidad y derechos” (CEPAL, 2022b).

En la XV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, celebrada en Argentina en noviembre del 2022, la representación de los diversos países se comprometió a “adoptar marcos normativos que garanticen el derecho al cuidado a través de la implementación de políticas y sistemas integrales de cuidado desde las perspectivas de género, interseccionalidad, interculturalidad y derechos” (CEPAL, 2022b).

En consecuencia, para avanzar hacia la igualdad es necesaria una reorganización social de los cuidados donde no solo haya un mayor involucramiento de los hombres en los hogares (en lugar de demandar cuidados, ellos sean proveedores de estos), sino que el Estado, las comunidades y las empresas asuman su corresponsabilidad. En la EPTCNR, las mujeres entrevistadas ante la pregunta “¿Considera usted que hoy en día hay una mejor distribución entre mujeres y hombres de los quehaceres domésticos y cuido dentro de los hogares?”, un 70% respondió afirmativamente, sin encontrarse diferencias estadísticamente significativas si la mujer posee alguna de las siguientes características: es la encargada del TCNR, tiene o no empleo, su edad o su nivel educativo, o si es la jefa del hogar. Sí resultó estadísticamente significativo la variable del estado conyugal. Las entrevistadas solteras indicaron en más de una tercera parte que no ante dicha interrogante.

Son interesantes estos resultados, dado que la Encuesta de Uso del Tiempo 2022 (INEC, 2022) mostró que las mujeres dedican más del doble al TCNR en comparación con los hombres, lo cual parece sugerir nuevamente una aceptación de su rol de género.

Reconocer el cuidado como un derecho humano, implica como lo expresa Pautassi (2007) desvincular la naturalización de las mujeres como cuidadoras y “ser titular del derecho al cuidado es una potestad que requiere tutela, garantías y prestaciones concretas, pero a la vez obliga a cumplir con los mandatos intrínsecos” (p. 6). Siguiendo con lo planteado por esta autora, aplicar el enfoque de derechos al cuidado obliga a los Estados a realizar acciones concretas para su garantía, a evitar regresiones, a garantizar la participación ciudadana, a respetar el principio de igualdad y no discriminación y el de acceso a la justicia.

Asimismo, una nueva organización social de los cuidados es necesaria para alcanzar como lo destaca la CEPAL y la XV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe en el documento La sociedad del cuidado: Horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género (CEPAL, 2022a).

Lo anterior para por reconocer la corresponsabilidad que tienen: el Estado, las comunidades, las empresas y las familias para hacer cumplir el derecho al cuidado, lo que se ha llamado el diamante de los cuidados (ONU Mujeres, 2018). En este sentido, el papel del Estado es central para la transformación:

El Estado tiene que ser también garante de los derechos tanto de los de las personas que cuidan como de los de quienes reciben cuidados (Montaño, 2010), a través de arreglos público-privado-comunitarios que lo hagan posible y que consideren el continuum hogar-espacio público en el que realmente se despliegan las necesidades de cuidado y estas se resuelven. (Torres, 2021, p. 13)

Con el objetivo de evaluar la percepción de corresponsabilidad en el cuidado entre las mujeres entrevistadas, en la EPTCNR se formuló la siguiente pregunta: *“En una escala de 0 a 10, donde 0 es nada y 10 es mucho, ¿cuánto cree usted que los siguientes actores son responsables del cuidado de niños, niñas, personas adultas mayores o personas totalmente dependientes?”*

Los resultados revelaron una calificación de 9,15 para la corresponsabilidad familiar, lo que contrasta con los promedios considerablemente más bajos asignados a otros actores: 4,57 para la empresa privada; 5,24 para la comunidad y 6,04 para el Estado. Estos hallazgos demuestran la persistencia del modelo patriarcal, que refuerza la noción del cuidado como una responsabilidad primordialmente familiar y privada.

Se identificaron diferencias significativas en la percepción de la responsabilidad del Estado, la comunidad y las empresas privadas. Las mujeres solteras de 18 a 34 años y aquellas que son las principales responsables del TCNR.

Conclusiones

Los cuidados sean remunerados o no, por la división sexual del trabajo han sido impuestos a las mujeres y han sido invisibilizados y subvalorados, sobre todo aquellos que se realizan dentro de los hogares, a tal punto de no ser considerados como trabajo.

El trabajo de cuidado no remunerado resulta fundamental para la producción y reproducción de la vida, y constituye un elemento esencial no solo para el bienestar físico, sino también para el desarrollo emocional de las personas.

Las Encuestas de Uso del Tiempo miden la dimensión material del trabajo de cuidados no remunerado. En el presente artículo, se calculó, a partir de la encuesta del 2022, el valor económico del TCNR, utilizando el método imput, en su versión híbrida. Se tomaron los precios por hora de ocupaciones asimiladas con actividades que se realizan dentro de los hogares de la Encuesta Nacional de Hogares 2022, la estimación fue del 29,7% del PIB, mostrando la importancia que tienen los cuidados que se realizan dentro de los hogares.

La estimación permite visibilizar la contribución de los hogares en la economía costarricense, además, proporciona evidencia para la formulación, seguimiento y evaluación de las políticas para abordar temas sobre la igualdad entre mujeres y hombres con el propósito de contribuir a la igualdad social.

Por otra parte, este artículo presentó algunos de los resultados de la Encuesta de Percepciones sobre el Trabajo de Cuidados No Remunerado. Uno de los resultados más relevantes es que las mujeres siguen asumiendo su rol de género respecto al cuidado dentro de sus hogares, la mayoría de las mujeres entrevistadas lo asumen como parte del ser mujer, reforzando los patrones culturales que impiden el avance hacia la igualdad.

La encuesta también evidenció cómo entre las mujeres que son las encargadas del TCNR, alrededor de un 31% considera que este trabajo las afecta en sus oportunidades para desarrollar sus capacidades, en sus posibilidades de empleo o en la dedicación al tiempo libre. Lo anterior se confirma cuando se observan menores tasas de participación en el mercado laboral, y las que se encuentran en él sufren mayor desempleo, informalidad y perciben menores ingresos que los hombres.

En la encuesta de percepciones, un 45% dijo que en algún momento de su vida había tenido dejar el empleo o disminuir la jornada para atender actividades de cuidados en sus hogares, lo que se traduce en una falta de autonomía económica. Otro dato revelador es la consideración de las mujeres de que el cuidado es un asunto privado, ya que califican la participación de las familias con una puntuación de 9, mientras que, para los otros actores, las calificaciones son menores de 7; reconocen algo al Estado cuando califican su participación con un promedio de 6, pero al sector productivo no, la calificación no llega a 5.

Para avanzar hacia la igualdad entre mujeres y hombres, el Estado debe de ser garante del derecho al cuidado y, siguiendo los planeamientos de la CEPAL sobre la Sociedad del Cuidado, el Estado debe asumir su rol tanto en la provisión, articulación y regulación de los cuidados, con políticas que actúen sobre las responsabilidades de cuidado entre las familias, los mercados y el Estado, desvinculando de las familias el cuidado y por ende de las mujeres.

Referencias

Banco Central de Costa Rica (BCCR). (2019). *Cuenta satélite del trabajo doméstico no remunerado en Costa Rica 2017. Aspectos metodológicos y principales resultados*. Banco Central de Costa Rica. Departamento de Estadística Macroeconómica.

https://www.bccr.fi.cr/indicadores-economicos/CuentaSateliteTrabajoDomesticoNoRemunerado/Documento_Metodologico_Resultados_CSTDNR2017.pdf

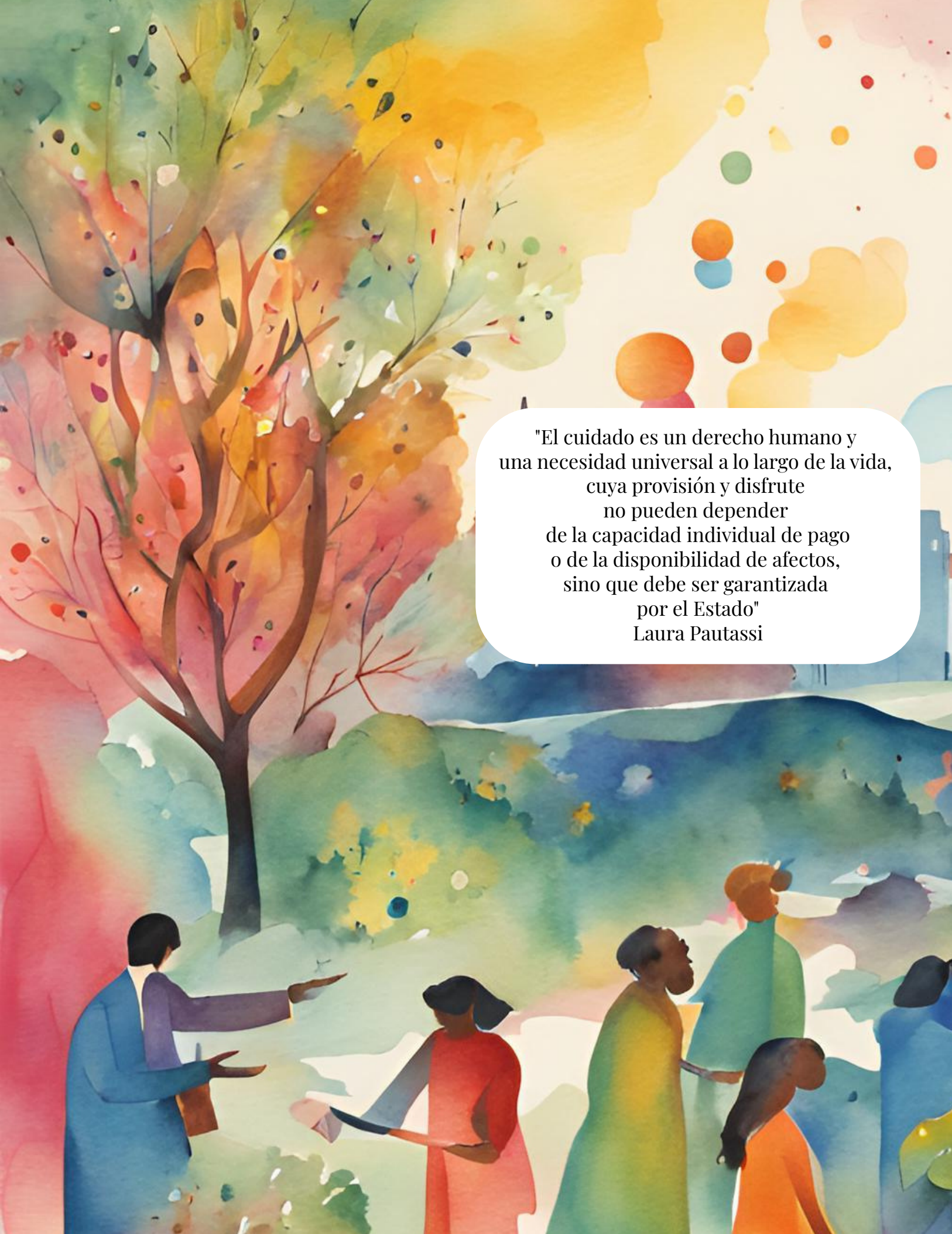
Banco Central de Costa Rica (BCCR). (s.f.). *Producto Interno Bruto por Actividad Económica*.

<https://gee.bccr.fi.cr/indicadoreseconomicos/Cuadros/frmVerCatCuadro.aspx?idioma=1&CodCuadro=%205792>

- Bosch, A., Carrasco, C. y Grau, E. (2005). *Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo*. Boletín Ecos
https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletin_ECOS/10/verde_que_te_quiero_violeta.pdf
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres? *Mientras Tanto*, (82), 43-70.
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101012020556/2carrasco.pdf>
- Carrasco, C. (2014). La economía feminista: ruptura teórica y propuesta política. En C. Carrasco (Ed.), *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política*. La oveja roja.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022a). *La sociedad del cuidado: Horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género*. https://chile.un.org/sites/default/files/2022-11/S2200704_es.pdf
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022b). *Compromiso de Buenos Aires*.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/occe827a-2d01-49c7-b4c1-9239dbbb31f5/content>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2024). *Población sin ingresos propios por sexo*. Observatorio de Igualdad de Género. <https://oig.cepal.org/es/indicadores/poblacion-sin-ingresos-propios-sexo>
- Comunidad Europea, Fondo Monetario Internacional, Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, Naciones Unidas y Banco Mundial. (2016). *Sistema de Cuentas Nacionales 2008. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*.
<https://unstats.un.org/unsd/nationalaccount/docs/sn2008spanish.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2022). *Encuesta Nacional de Hogares*.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2022). *Segunda Encuesta Nacional de Uso del Tiempo*.
- Lamas, M. (2004). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas*, 7(18), 95-118. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/360>
- Lamas, M. (2018). División del Trabajo, Igualdad de Género y Calidad de Vida. En M. Ferreira, T. Guerra y A. Cházaro (Coords.), *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas* (pp. 15-26). ONU Mujeres.
- Legarreta, M. (2017). Notas sobre la crisis de cuidados: distribución social, moralización del tiempo y reciprocidad del tiempo donado en el ámbito doméstico-familiar. *ARBOR*, 193(784), 1-15.
- Martín Palomo, M. T. (2008). Domesticar el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26(2), 13-44. <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/issue/view/CRLAo8o822>

- Martínez Franzoni, J. (2021) Los cuidados durante y después de la pandemia en América Latina: ¿Una emergencia con oportunidades? En L. Pautassi y F. Marco (Coords.), *Feminismos, cuidados e institucionalidad*. Homenaje a Nieves Rico. Fundación Medifé Edita. <http://ugr.edu.ar/wp-content/uploads/2023/06/Feminismos-cuidados-e-institucionalidad-version-en-PDF.pdf>
- Morales, R. y Rodríguez, F. (2019). *Tributación para la equidad de género en Costa Rica*. Fundación Friedrich Ebert. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/15849.pdf>
- ONU Mujeres. (2018). *Reconocer, Redistribuir y Reducir el Trabajo de Cuidados. Prácticas Inspiradoras en América Latina y el Caribe*. <https://lac.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Americas/Documentos/Publicaciones/2018/11/Estudio%20cuidados/2a%20UNW%20Estudio%20Cuidados-compressed.pdf>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2021). *El trabajo doméstico remunerado en América Latina y el Caribe, a diez años del Convenio núm. 189*. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@americas/@ro-lima/documents/publication/wcms_828455.pdf
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2023). *Resolución de modificación de la resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo*. [Resolución II]. 21ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/normativeinstrument/wcms_234036.pdf
- Pacheco, E. (2020). El trabajo de cuidados directo e indirecto, retos y posibilidades para su medición. En K. Batthyány (Coord.), *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. CLACSO; Siglo XXI. <https://www.clacso.org/miradas-latinoamericanas-a-los-cuidados/>
- Pautassi, L. (2007). *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos*. Naciones Unidas. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/7bb982b7-abf7-47ac-bd5f-8672b98ae40d/content>
- Pautassi, L. (2023). *El derecho al cuidado. De la conquista a su ejercicio efectivo. Trabajo y Justicia Social*. Fundación Friedrich Ebert en México. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/20144.pdf>
- Pedrero, M. (2010). *Valor económico de trabajo doméstico en México. Aportaciones de mujeres y hombres, 2009*. Instituto Nacional de las Mujeres. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/27477/ct21.pdf>
- Picchio, A. (2001). *Un enfoque macroeconómico ampliado de las condiciones de vida*. [Conferencia Inaugural]. Jornadas “Tiempos, trabajos y género”. Universidad de Barcelona. <https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/Genero-Mujer-Desarrollo/enfoque%20macroeconomico%20ampliado.pdf>

- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2019). *El Mercado Laboral Femenino en América Latina: Análisis de sus Características por Estratos Sociales y Desafíos de Política Pública*.
<https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/migration/latinamerica/1a478be26f1405ab6c232fo576a2e83dfe3495c7e60fc74172eea962cfc6503b.pdf>
- Programa Nuevas lecturas de Centroamérica. (2023). *Encuesta de Percepción sobre trabajo de cuidados no remunerado en Costa Rica*. [Base de datos]. Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO), Universidad Nacional, Costa Rica.
- Salvador, S. y De los Santos, D. (2016). *Economía del cuidado, relaciones de trabajo y normas internacionales*. Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung Uruguay. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/uruguay/13600.pdf>
- Sandoval Carvajal, I. (2022). El aporte del trabajo no remunerado a la economía costarricense. *Revista ABRA*, (65), 44-62. <https://doi.org/10.15359/abra.42-65.3>
- Sandoval Carvajal, I. y González Vega, L.M. (2015). Estimación del valor económico del trabajo no remunerado en Costa Rica. Resultados e ilustración metodológica. *Estudios demográficos y urbanos*, 30(3), 691-724. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=Soi86-72102015000300691&lng=es&tlng=es
- Sandoval Carvajal, I., González Vega, L., Guzmán Stein, L. (2008). ¿2 +2 =6? *El trabajo que hacen mujeres y hombres en Costa Rica no se cuenta igual. Principales resultados del Módulo de Uso del Tiempo 2004*. Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU). <https://fundacionjyg.org/wp-content/uploads/2018/09/Trabajo-que-Hacen-las-Mujeres-y-los-Hombres.pdf>
- Torres, A. (2021). *Los cuidados. Del centro de la vida al centro de la política* (tomos I). Fundación Friedrich Chile. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/18037.pdf>
- Vaca-Trigo, I. y Baron, C. (2022). *Descentrar el producto interno bruto (PIB) Bienestar, cuidados y tiempo*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2022/80). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47941-descentrar-producto-interno-bruto-pib-bienestar-cuidados-tiempo>
- Valenzuela, M.E., Scuro, M.L., y Vaca Trigo, I. (2020). *Desigualdad, crisis de los cuidados y migración del trabajo doméstico remunerado en América Latina*. Asuntos de Género series, N° 158 (LC/TS.2020/179). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/3807do8e-c4b5-41de-9fe5-ad115f2f1447/content>



"El cuidado es un derecho humano y una necesidad universal a lo largo de la vida, cuya provisión y disfrute no pueden depender de la capacidad individual de pago o de la disponibilidad de afectos, sino que debe ser garantizada por el Estado"
Laura Pautassi